

Equil, setiembre 5 de 1923.

Al Sr. Dr. Dr.

Renugio Romero León

Cuenca.

Papacito del alma:

Jamás he temido de miedo, al escribir una carta, como este momento. No sé cómo he de comenzar ni lo que voy a decir. Perdón, mil veces perdón, si le doy un sufrimiento más con esta lectura. Hagámonos de pie.

Aquí está el vino, siguiendo el ejemplo que le di. Entonces, es justo que sobre mí pese parte del destino de él. Lo he provelto de ropa, le sostengo como puedo, aunque la lucha entrane herviendo; y, si me vi obligado a tomar con sueros de Rosa, fue por que ya no me era posible más, en un instante de aturdimiento, pero no de desesperación, pues me engañe a mi mismo; sin embargo, luego fi en el esfuerzo. Si fracasó, ya quedan tantas maneras de borrar el fracaso... Con sueros! Me ardian las manos, cuando los recibí. Mas eran de absoluta, de imperativa necesidad: es tan caro todo, cuesta tanto hasta el aire respirable. Con ellos en el bolsillo, tenía ascuas en el bolsillo. Y solo los gasté en el momento supremo, cuando de duplicar trabajos, vi que no podía prescindir de ellos. Perdón, mil veces perdón. Si hubiese estado solo jamás, por ningún motivo, en ningún caso habría quemado el pan de mis hermanos.

Por qué me habla de patrimonio...? Qué cosas tan amargas tiene la vida! A mi, que no conozco el valor del oro; a mi, que veo todo al través de mis lágrimas de mujer; a mi no me importan tesoros ni riquezas. He meditado en lo que Ud. me dice, y he sentido de dolor. No, yo no soy un ambicioso ni un loco; yo no soy un menguado ni un bandido; yo no quiero malbaratar lo que no es mío... En el instante en que me es más necesaria una dosis enorme de fortaleza, he tenido que sentarme al borde del camino, para ponerme a llorar; los precisos instantes fatales en que arrecian tempestades en mi pobre espíritu, este golpe más, como para que no me sea ahogado ningún dolor... Bueno! Tres veces Bueno." Pero, por el amor de Dios, por el recuerdo de su madre, por el de la mía, no me digas esas cosas: harán tal vez que se' en falso un paso definitivo, harán tal vez que emprenda un viaje muy lejano, madre salu a donde.

No es posible que, del dinero tomado del poder de Rosa, pueda llevar cuenta documentada, como me ordena: son pequeños gastos diarios, imposibles de hacer constar en documentos. Sin embargo, haré todo por cumplir escrupulosamente lo que me mandó. En mí he invertido muy poco. Con tino y prolijidad haré de modo que todos ciento se gasten en José, pues he subido ya a sus primeras necesidades. Vivimos en un departamentito vecino al Wash-ton, modesta y decentemente. Comemos lo necesario para

vivir, en compañía de Pedro, cuya cocinera no atiende. Llevamos un vestido limpio. J, si me exigen en lo interior, les remito formidables, todavía tengo fuerzas para inclinarlos ante los Señores, todavía me pongo máscaras de serenidad... Qué hacer! La vida es tan vida y los hombres son tan malos...!

José me miente y me niega todo. Dice que los tres pares de zarcillos no los ha tomado; que vino a recoger en la zepua y no en el caballo; que la mandó con el Huasteco, a veces, y, a veces, que por medio del Dr. Terán; que los enseres - por los cuales a diario se me pregunta aquí también - fueron igualmente devueltos; en fin, la mar de cosas. Cuanto a las otras joyas, no sé cuáles y cuántas hayan sido. En mi poder están dos anillos, que uno por uno, he conseguido recoger: uno con diamante, que me parece usaba W., y otro con esmeralda. Desde el primer momento pensé enviarlos por correo certificado; pero se me asegura que hay 99 probabilidades de perderlos, y que ya nadie hace semejantes envíos en tal forma. Hay que declarar que son joyas y, por lo menos, pueden ser custodiadas en las piedras que llevan. De modo que W. me diga lo que deba hacer. Lo creo que mejor es mandárselas con persona segura. Mejor con el conductor de la valija, a quien conoce Benigno Piedra y de quien él me garantiza. Conviene que me diga de las demás prendas, pues acaso estén en Guayaquil como estas. Cuanto a dinero, José llevo con \$ 25 que

me los dio, y que le devolvieron a él mismo. Dado que vino
como vino y que debía presentarlo en otra forma creo
que no he sido proñigo al invertir este dinero más.

Bendígame, padre mio. Y, adios, he está el co-
rreo del Sábado

Su padre

Remigio

Papaesito:

Creí que el correo de hoy salía a las nueve de la
mañana y corté la carta; pero veo que irá a las cua-
tro, y todavía tengo preciosos momentos para la dulce
tarea de escribirle.

Cumpliré los encargos respecto de los DD. Hurtado
y Lebesmas. Por lo que respecta a Rosa, le han dicho
que en la casa misma - sufren asuntos de cocina ^{aseguraron} que
deleg será enviado a Rufino Demora. Está alarmado
sumo, porque habla esa veintad. Ha venido a verme
veinte veces, para averiguar lo mismo, y no puedo conuen-
cerlo de que nada hay de cierto en el chisme. En fin, ya
veremos lo que sucede. Escribí a su hija para que hable
con Ud.

Falvor está en su poder mi carta del correo anterior.
Ojalá resuelva favorablemente lo que en ella le pido. Des-
pués de todo, creo que no me irá tan mal en mis intentos.